

## La competencia profesional comunicativa inclusiva en equipos multiculturales de la práctica laboral

Dr. C. Yudmila González González.

Universidad de Oriente, <https://orcid.org/0000-0001-8327-9163>.  
yudmilagonzalez18@gmail.com,+5351802810, Santiago de Cuba. Cuba

### Resumen

La comunicación efectiva en equipos multiculturales es fundamental para el éxito de proyectos y cohesión del grupo. De ahí que presente trabajo tiene como objetivo proponer principales aspectos a considerar en la práctica laboral que contribuya al desarrollo de la competencia profesional comunicativa inclusiva de los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación Primaria en su preparación para el empleo. Se parte de un estudio de constatación desde un enfoque cualitativo y un alcance exploratorio – descriptivo; donde se considera pertinente exponer a partir de la revisión bibliográfica y la práctica educativa la postura del autor en este artículo. Se persigue abordar el tema evaluando las relaciones existentes entre conceptos, categorías objeto de estudio de la comunicación y su estrecha relación con la preparación para el desempeño profesional desde la práctica laboral. Se empleó el análisis documental, donde son recurrentes el método analítico – sintético y la comparación de contenidos. Se estudiaron de manera crítica los diferentes modelos y teorías de la comunicación; los programas de las asignaturas que tributan a la formación de competencias comunicativas para su futura preparación para el empleo. El método inductivo – deductivo permitió precisar, a partir de ciertas particularidades en la comunicación, sus categorías o elementos componentes y sus respectivas relaciones interdisciplinarias en la práctica laboral. A través del método de modelación, permitió en su integralidad el diseño de los aspectos propuestos y se concretó a la etapa de práctica laboral lo cual permitió la integración de estos procesos en la formación profesional.

**Palabras clave:** competencia profesional, competencia comunicativa, educación inclusiva.

### Introducción

La Educación Superior en Cuba está llamada a formar profesionales competentes capaces de asumir los retos de los adelantos científico-técnicos, tecnológicos y sociales, que se expresen en su sensibilidad social, capacidad de comunicación para hacer partícipe a todos los involucrados, sin distinción, para actuar con responsabilidad, compromiso y ética; aunque no asume este tipo de formación para los profesionales de carreras pedagógicas, sino por objetivos.

Esta educación, a la que se aspira, debiera ser la formación de competencias como proceso complejo y multidimensional, entendiendo esta formación; integral para toda la vida. Lo expresado justifica el significado de la comprensión del término en el contexto de formación en Cuba, asumiendo posiciones en correspondencia con el contexto profesional, comunitario y social cubano. El presente trabajo asume la formación basada en competencias al coincidir con el criterio que señala Deroncelé, A. (2015) cuando refiere que la formación en competencias supone el diseño e implementación de un currículo de competencias y es posible aun cuando el currículo no está diseñado por competencias.

En este sentido Padilla (2017) considera que es importante trabajar en la universidad en el mejoramiento permanente del diseño y la gestión curricular, así como, de los perfiles de desempeño convenidos para la formación integral de los estudiantes, ya que los nuevos procesos productivos y sociales requieren competencias amplias e integrales.

Por lo que esta definición permite considerar que la formación basada en competencias profesionales permite el diseño curricular, materiales didácticos, actividades y prácticas de aula

destinadas a fortalecer un conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes que el estudiante necesita para resolver problemas relativos a su desempeño laboral a partir del campo donde se desempeña.

Esta definición no explicita el lugar del sistema de valores profesionales en la formación de competencias, aspecto que, a los efectos de este estudio, es significativo; al considerar que se necesita formar un profesional competente altamente comprometido con las necesidades educativas de sus educandos, familias y comunidad donde realiza la práctica laboral, el cual contribuya a brindar una educación de calidad sin distinción; a partir de las transformaciones sociales que cada día son más crecientes y que el profesional no puede estar ajeno.

Se considera pertinente en este análisis asumir la posición de Forgas, B. (2003) quien hace referencia a que la formación basada en competencias se enfoca a la formación de profesionales más competitivos, comprometidos, flexibles y trascendentes, que reúnan cualidades morales, con una mayor capacidad de análisis y argumentación, lo cual contribuye de manera eficiente a la aplicación de conocimientos en función de resolver los problemas de la realidad objetiva con calidad.

La formación basada en competencias tiene sus especificidades en dependencia de las peculiaridades de las diversas profesiones y, fundamentalmente, de la diversidad de problemas profesionales que deben resolverse por los egresados de las instituciones de educación superior al incorporarse como practicantes al mundo laboral.

Según el Instituto Nacional para la Educación para Adultos México (INEA-CONOCER 1999), citado por González Yudmila (2023), existen por lo menos tres razones por las cuales la formación basada en competencias es importante:

Orienta el esfuerzo del desarrollo económico y social sobre la valoración de los recursos humanos. Encuentra un punto de convergencia entre la educación y el empleo.

Se adapta a las necesidades del cambio. Es un concepto dinámico que imprime énfasis y valor a la capacidad humana, para innovar, para enfrentar el cambio y gestionarlo, anticipándose y preparándose para él.

Estas consideraciones implican que un profesional formado en competencias puede llegar a ser más competitivo, comprometido, flexible, y trascendente, aspecto significativo en la formación de la competencia profesional comunicativa de los estudiantes de la carrera en cuestión, desde su formación de pregrado con énfasis en la práctica laboral, dadas las diferentes actividades que, desde la extensión universitaria, impactan en el desempeño de los estudiantes de la carrera, las interacciones con las diferentes agencias socializadoras en las unidades docentes donde realizan las prácticas laborales y el nivel de implicación y compromiso social que se desarrolla con la futura profesión, teniendo en cuenta la diversidad cultural, de género, costumbres, tradiciones, creencias. A pesar de las valiosas aportaciones del referido autor, no toma en consideración al abordar la competencia comunicativa, los aspectos que actualmente se analiza en relación con la atención a la diversidad y específicamente a la comunicación específica para desarrollar la educación inclusiva.

Según Aldana, J. (2020) define las competencias como capacidades complejas, las cuales, a su vez, poseen distintos grados de integración y se expresan en una gran variedad de situaciones propias de los diversos ámbitos de la vida personal y social. Son expresiones de los distintos grados de participación activa y desarrollo personal en los procesos sociales.

Los estudios realizados acerca de las competencias profesionales han permitido acercar la formación profesional al mundo del trabajo en la medida en que prueba la necesidad de formarlas, ya desde el pregrado.

De ahí que el enfoque de competencia profesional se fortalece como una alternativa para impulsar la formación en una dirección que concuerde las necesidades de las personas, las empresas y la sociedad en general, contribuyendo a un nuevo modelo o enfoque para los sistemas educativos en la gestión de los recursos humanos.

Desde esta perspectiva (Saavedra, D. 2018) al referirse a la competencia profesional considera que no se trata de una sumatoria mecánica de conocimientos, habilidades, actitudes y valores. Ni de una simple combinación de los componentes del contenido.

Sin embargo, es criterio de la presente investigadora que más que la preparación con que cuente el profesor para el logro de su actividad profesional es la capacidad de expresarlo desde sus modos de actuación profesional y lograr una transformación, un impacto en la comunicación con los estudiantes, directivos, familiares, lo cual revele su nivel de profesionalización.

Por lo que se enfatiza en la idea de que la Competencia Comunicativa Profesional tiene que ser mirada en un contexto determinado, pero siempre expresando la inserción del profesor en el sistema de relaciones sociales dado que, con sus especificidades, condiciona todo el accionar comunicativo y existencial del objeto de su profesión. El desarrollo de las competencias es un proceso gradual en el que se alcanzan niveles o estadios en este período de la formación, que continúan desarrollándose en la práctica del ejercicio de la profesión y con la superación permanente del profesional.

Al respecto, parafraseando a Ávila (2016), citado por Rodríguez (2022), la competencia se forma en diferentes escenarios formativos, colectivos de año, disciplina integradora, y en las diferentes vías de formación. En este caso se añade la inserción de los estudiantes de la carrera objeto de estudio en la práctica laboral donde se desarrolla lo cognitivo-afectivo, desde su participación en actividades docentes, metodológicas, de auto preparación, extra docentes y comunitarias, lo que posibilita la retroalimentación de los contenidos del currículo, las actitudes, habilidades, valores, sentimientos y reconocimiento de la diversidad con la que va a desempeñar su futura profesión.

A partir de estas consideraciones puede revelarse que es importante para formar una competencia profesional en un sujeto, un desarrollo integral de la personalidad de manera gradual y ascendente, a partir de lo cognitivo (conocimiento de la actividad), educativo (hábitos, habilidades, modos de comportamiento para desarrollarlas) y procedimental (formas, vías, procedimientos para lograrlo), lo cual revele su máxima expresión en el ejercicio profesional y en los modos de actuación de los sujetos implicados en el proceso de formación.

La concepción de las competencias profesionales, desde esta perspectiva, resulta indispensable para la comprensión de la formación de pregrado de manera integral de los estudiantes universitarios a la que se aspira en la educación superior actual. A partir de las condiciones en las que se ha de desempeñar el estudiante de la carrera objeto de estudio, y las demandas que plantea el avance de la ciencia y la tecnología a las universidades, se ha de garantizar la gestión no solo de conocimientos y habilidades para el desempeño específico de una profesión en un contexto histórico-social determinado, sino también, y esencialmente, la formación de motivaciones, valores, capacidades, habilidades y recursos personales que le permitan desempeñarse con eficiencia, autonomía, ética y compromiso social en contextos diferentes.

El carácter complejo de las competencias profesionales se expresa no solo en la necesaria integración de sus componentes cognitivos (conocimientos, habilidades) y motivacionales (actitudes, sentimientos, valores) en el desempeño profesional, sino también de sus diferentes tipos (competencias genéricas o transversales y específicas). El desempeño profesional eficiente en la sociedad globalizada y del conocimiento exige, además de las competencias específicas propias del ejercicio de una determinada profesión, competencias genéricas o transversales, que se expresan en diferentes profesiones, tales como: la capacidad de gestionar de forma autónoma y

permanente el conocimiento, de investigar, de trabajar en equipos, de comunicarse en un segundo idioma y de aprender a lo largo de la vida.

Las competencias específicas están más centradas en el «saber profesional», el «saber hacer» y el «saber guiar» el hacer de otras personas; mientras que las competencias genéricas se sitúan en el «saber estar» y el «saber ser». Son transferibles en el sentido de que sirven en diferentes ámbitos profesionales.

Constituye actualmente para la universidad un reto, diseñar un currículo y proponer un nuevo enfoque que favorezca las competencias profesionales, lo que implica cambios tanto en los paradigmas de enseñanza y aprendizaje, como en los roles que asumen estudiantes y profesores, y concebir la formación y desarrollo de competencias genéricas y específicas en su interrelación en el proceso de formación profesional.

En esta misma línea de análisis muchos autores coinciden en plantear que, además de las competencias técnicas mencionadas, es de vital importancia para el desempeño profesional otros tipos de competencias profesionales de carácter general tales como:

Las competencias metodológicas, relacionadas con la capacidad de transferir el «saber hacer» a diferentes contextos profesionales;

Las competencias participativas, referidas a la pertenencia a un grupo, a la toma de decisiones y la asunción de responsabilidades;

Las competencias sociales, referidas a las habilidades comunicativas y de interacción social.

Dentro de las competencias profesionales que son indispensables para desarrollar la labor pedagógica se destaca la competencia comunicativa. Surge en el seno de la lingüística, pero con el pasar del tiempo se ha convertido en objeto de estudio de varias disciplinas que la han abordado desde sus perspectivas, llegando incluso a reunirse para hacer análisis integradores del concepto. Es abordada por primera vez, por el intelectual norteamericano Chomsky, N. (1967) quien, con su método de análisis propio, crea una teoría generativa transformacional, que no es más que la competencia lingüística en la Teoría Chomskiana, la cual considera que tanto para el lingüista como para el niño que está aprendiendo la lengua, el problema es determinar con los datos en uso, el sistema de datos subyacentes que los interlocutores dominan y del que se valen en la actuación concreta.

La competencia comunicativa incluye los procesos lingüísticos, psicolingüísticos y sociolingüísticos, por esta razón, trasciende el sentido propio del conocimiento del código lingüístico, para entenderse como una capacidad de saber qué decir, a quién, cuándo, cómo decirlo y cuándo callar, que implica aceptar que no es reductible al aspecto lingüístico, que tienen que considerarse, además, los aspectos sociológicos y psicológicos implicados.

En este caso se asume estas ideas y se extrapolan al estudio que se realiza donde se considera que el estudiante no solo debe adquirir conocimientos; sino valores, actitudes y habilidades de su profesión, desde la práctica laboral, mostrando capacidad para saber transferirlos a ella, saber qué comunicar, cómo comunicar, dónde comunicar y a quién comunicar para lograr equidad y reconocimiento de la diversidad.

Se considera que el análisis de la competencia comunicativa no es visto como una disposición, habilidad o capacidad como suele ser identificada, sino como expresión de la integración de las diversas competencias que en el desempeño profesional cotidiano generan excelencia en la comunicación del docente, garantizando la exitosa planificación y evaluación de esta, en consonancia con las características y exigencias de los contextos y los participantes, para tener un mayor acceso y participación e inclusión en el proceso comunicativo.

La competencia comunicativa en el artículo: Las competencias comunicativas, clave en la enseñanza de un idioma de la Universidad Internacional de La Rioja (2022) es definida como: “La

capacidad de una persona para desenvolverse de forma adecuada y eficaz en una determinada comunidad de habla, es decir, en un grupo de personas que comparten la misma lengua y patrones de uso de esa lengua” (p.6)

Entender la competencia comunicativa como un estado de preparación general del sujeto implica asumirla como un proceso susceptible de ser moldeado, formado y desarrollado, a partir de la intervención pedagógica pertinente que se expresa en diferentes niveles; presupone concordar con la idea de que la preparación general hace alusión tanto a la teoría, como a la práctica; es decir, incluye la preparación psicológica, lingüística y la sociocultural para una comunicación inclusiva. Desde esta perspectiva es oportuno asumir las consideraciones de Andrés, S. y González, R. (2012) los cuales consideran que es un tipo de comunicación que permite conformar, potenciar todo un conjunto de informaciones y conocimiento de forma abierta, creativa, logrando la participación y responsabilidad como ciudadanos plenos en la construcción de una sociedad y una cultura que propicie el dialogo en condiciones de equivalencia y justicia.

Al respecto González, Y. (2023) define la comunicación inclusiva como: La comunicación empática, de respeto, reconocimiento a las diferencias, de acceso y participación con todos sin distinción, con un carácter humanista que toma como única condición la virtud del ser humano.

Los elementos analizados con anterioridad conducen a enfocar la mirada en las prácticas preprofesionales, como espacio idóneo para la interrelación de estos grupos multiculturales, al respecto Muñoz (2019) advierte el valor de la evaluación como proceso y resultado de la práctica laboral en la formación del futuro maestro en la modalidad semipresencial; al respecto Mendoza, M. (2020) considera la práctica preprofesional como escenario de aprendizaje en la formación de educadores para el proceso de comunicación.

Estos autores, en esencia, concuerdan en reconocer la importancia de la práctica laboral en los profesionales de la educación desde diferentes aristas, a partir de considerar su organización y efectividad para el desarrollo de competencias profesionales, aspectos considerables en esta investigación. Sin embargo, no toman en cuenta las competencias profesionales comunicativas que, a juicio de esta investigadora, son medulares en la formación del profesional en la práctica laboral.

Los estudiantes referidos, evidencian que como parte de su proceso de formación las prácticas laborales posibilitan la familiarización con el objeto de la profesión, así como la interacción en el contexto socioeducativo con diversidad de escolares, familias, personal docente y no docente, factores de la comunidad y, desde su nivel de competencia profesional comunicativa, pueden ofrecer tratamiento oportuno o vías de solución que conduzcan a brindar una educación de calidad de acceso y participación de todos los implicados.

Lo expuesto anteriormente, justifica la necesidad de la preparación de los estudiantes de la carrera en cuestión en este sentido, para la formación de competencias comunicativas inclusivas en la práctica laboral se atiende desde el modelo de formación.

### **Desarrollo**

El análisis desarrollado ha permitido considerar que la práctica laboral constituye un escenario ideal para el desarrollo de la competencia profesional comunicativa inclusiva. Sin embargo, desde la experiencia profesional de las investigadoras y las consultas a diferentes investigaciones, se constata que en el proceso de la práctica laboral es limitado su tratamiento, a partir de no ser concebida con integralidad para un desempeño óptimo en el ejercicio de la profesión, donde se integren los saberes de manera armónica desde los primeros años de la carrera y favorezca su consolidación en los años terminales de manera consciente, demostrando la referida competencia profesional en las diferentes modalidades de culminación de estudios.

Desde esta mirada se considera pertinente que los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación. Primaria, en el período de práctica laboral, adquieran un mayor significado en la formación de la competencia profesional comunicativa inclusiva, todo lo que contribuye a que su incursión en el mundo profesional, una vez graduado alcance un mejor desempeño, facilite la atención a la diversidad de todos los educandos.

Dentro de la esfera de actuación profesional de los estudiantes de la referida carrera, se encuentra el trabajo en centros hospitalarios, como maestros ambulantes, que interactúen con los escolares incluidos, familias, que contribuyan al correcto desarrollo de los educandos insertados luego de transitar por las escuelas de la enseñanza especial, accediendo a facilitar todos los procesos y si carecen, desde el pregrado, de competencia profesional comunicativa con un enfoque inclusivo para interactuar en los diferentes contextos, se convertirán en una entropía en el proceso pedagógico de la Enseñanza Primaria.

Lo referido, da cuenta de la pertinencia del proceso de comunicación desde la formación de pregrado, con énfasis en la práctica laboral como contexto que precisa un desempeño competente para dirigir el proceso educativo, toda vez que al incorporarse a su práctica laboral se socializan e interactúan con grupos multiculturales, que implica un intercambio de culturas, costumbres, tradiciones en el logro de un objetivo común, que todos aprendan juntos, independientemente de sus condiciones personales, sociales o culturales, religiosas, en situación de discapacidad.

Si se considera que los equipos multiculturales son grupos de trabajo formados por personas de diferentes culturas y antecedentes que convergen en ese contexto de formación por lo que es vital atender en la práctica laboral los siguientes elementos:

La diversidad cultural que esta diversidad cultural puede incluir variaciones en valores, creencias, estilos de comunicación y enfoques para resolver problemas.

La colaboración que permite aprovechar esta diversidad en función de enriquecer las perspectivas y experiencias de los estudiantes, trabajar hacia un objetivo común potenciando las fortalezas individuales de sus miembros.

El desafío a partir de enfrentar dificultades o malentendidos, diferencias en la comunicación, lo cual requiere de habilidades de gestión y adaptación.

Fomentar la creatividad y la innovación desde múltiples aristas con nuevas ideas y múltiples soluciones.

Crear un ambiente inclusivo donde todos los miembros se sientan valorados, respetados, lo cual favorece la cohesión del equipo.

La valoración de los elementos antes expuestos en el contexto de la práctica laboral permite identificar que existen limitaciones para ser trabajados en el desarrollo de la competencia profesional comunicativa inclusiva, desde una perspectiva que integre lo cognitivo, lo afectivo, comunicativo e inclusivo para un mejor desempeño de los estudiantes. Por lo que es pertinente proponer principales aspectos a considerar en este contexto teniendo en cuenta lo antes declarado, tales como:

**Diversidad cultural:** La diversidad en un equipo puede enriquecer las ideas y enfoques, pero también puede generar malentendidos. Es importante reconocer y valorar estas diferencias.

**Estilos de comunicación:** Las culturas pueden influir en cómo las personas se comunican, por lo que adaptar el estilo de comunicación al contexto cultural de los miembros del equipo es clave.

**Escucha activa:** Fomentar la escucha activa ayuda a asegurar que todos los miembros se sientan valorados y comprendidos. Implica prestar atención no solo a las palabras, sino también a las emociones y el lenguaje no verbal.

**Claridad y transparencia:** Ser claro y transparente en la comunicación reduce la posibilidad de malentendidos. Utilizar un lenguaje sencillo y evitar jergas puede ser beneficioso.

Capacitación Intercultural: Proporcionar formación sobre competencias interculturales, comunicativas puede ayudar a los miembros del equipo a entender mejor las diferencias culturales y a desarrollar habilidades para comunicarse de manera más efectiva.

Crear un entorno donde se fomente un ambiente inclusivo, se sientan cómodos compartiendo ideas y opiniones es esencial para la colaboración y la innovación.

### **Conclusiones**

La competencia profesional comunicativa inclusiva en la práctica laboral requiere un enfoque consciente y adaptativo que valore la diversidad y promueva la inclusión. La misma se dirige al conocimiento de los códigos propios y a las voces técnicas inherentes de la profesión; accediendo a la comprensión y producción de habilidades profesionales para interactuar en diversos contextos socio-culturales, con diferentes fines y propósitos.

El perfeccionamiento constante de la de la práctica laboral desde Disciplina Formación Laboral Investigativa como columna vertebral de la formación, contribuye al desarrollo de la competencia profesional comunicativa inclusiva en los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación. Primaria revelados en el impacto en los modos de actuación profesional.

El desarrollo de la competencia profesional comunicativa inclusiva favorece desde la formación de pregrado la autosuperación personal, profesional para una mejor inserción en el mercado laboral.

### **Bibliografía**

Aldana, J. (2020): Liderazgo sistémico en las competencias gerenciales docentes universitarias. CIENCIAMATRIA.<https://doi.org/10.35381/cm.v5i8.87>

González, Y. (2023). La competencia comunicativa del maestro primario. Necesidad para el desarrollo de una educación inclusiva. Ponencia II Congreso Internacional Ciencia y Educación. La Habana 2023.

Martínez, A. y González, M. O. (2018). La construcción de las competencias genéricas en el nivel superior. Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo.

Muñoz M., Carlos Alberto (2019) La evaluación en la práctica laboral durante la formación del licenciado en Educación Primaria de la modalidad semipresencial. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Matanzas. Cuba

Rodríguez González, A. (2022) La formación de la competencia orientadora comunitaria del egresado de pedagogía psicología. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias de la Educación.

Universidad Internacional de La Rioja 2022 <https://colombia.unir.net/actualidad-unir/competencia-comunicativa/>